

The New York Times: Maduro retiene el poder a través del voto fallido

Las elecciones regionales del domingo en Venezuela se vieron distorsionadas por un campo de juego desigual, violencia y mandatos judiciales contra líderes de la oposición, dijeron el martes observadores electorales de la Unión Europea, reseña un reportaje publicado por [The New York Times](#).

Pero la mera presencia de monitores internacionales independientes, la primera en 15 años en presenciar una votación venezolana, subrayó cuán profundamente Nicolás Maduro se ha consolidado en el poder en Venezuela desde que asumió el cargo en 2013.

El diario estadounidense sostiene que, después de años de reprimir la disidencia con la fuerza y subvertir los vestigios de las instituciones democráticas de Venezuela, Maduro ha perfeccionado un sistema político en el que ya no tiene mucho miedo al escrutinio internacional cuando compite contra oponentes cuidadosamente calibrados, según analistas y líderes de la oposición.

Aseguran que Maduro demostró que al prohibir que los líderes de la oposición más prominentes y populares se presenten a cargos públicos, dividir a los partidos de la oposición, alentar la apatía de los votantes y hacer que una minoría leal dependa de las donaciones del gobierno, puede ganar las elecciones sin recurrir al fraude absoluto, incluso con un apoyo popular mínimo.

Se impuso el chavismo

El gobernante Partido Socialista ganó al menos 19 de las 23 gobernaciones de Venezuela, así como la mayoría de las alcaldías, a pesar de presidir una economía destruida y tener el apoyo, según muestran las encuestas, de solo alrededor del 15% de la población. Uno de cada cinco venezolanos ha huido del país bajo el gobierno de Maduro, y el 95% de los que se quedan no ganan lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas, según un estudio de las principales universidades del país.

La barrida del partido gobernante se vio favorecida en gran medida por las divisiones dentro de la oposición. Algunos líderes de la oposición boicotearon la votación, como lo

hicieron la mayoría en otras elecciones recientes. Quienes optaron por participar dividieron los votos con facciones que habían hecho pactos con Maduro o adoptaron una línea más suave contra el presidente para aprovechar la liberalización económica que ha permitido en los últimos años.

La misión de observación de la Unión Europea dijo el martes que no podía calificar la votación del domingo como libre o justa, en parte debido a las ventajas injustas de las que disfruta el partido gobernante y la falta de estado de derecho.

«Hay una situación política que junto a la grave situación socioeconómica ha provocado el éxodo de millones de venezolanos», dijo este martes Jordi Cañas, representante del Parlamento Europeo con la misión de observación, en una rueda de prensa en la capital, Caracas.

Sin embargo, la misión destacó varias mejoras democráticas en las elecciones del domingo, llegando incluso a calificar de «confiable» el sistema de procesamiento electrónico de votos del país.

Elección defectuosa, voto fallido

Estados Unidos, que no reconoce al gobierno de Maduro, calificó la elección como profundamente defectuosa o fallida, pero elogió a los candidatos de la oposición que decidieron participar para mantener los pocos cargos democráticos que aún ocupaban.

En los lugares de votación en Caracas el domingo, muchos votantes expresaron poca confianza en la imparcialidad de la elección, pero dijeron que habían decidido presentarse de todos modos, en algunos casos porque veían su voto como su última herramienta en una lucha por el cambio.

«Sé que todo el proceso está controlado», dijo Blas Roa, de 55 años, carpintero de Caracas, que votó por primera vez desde 2015. «Pero si no voto, no hago nada».

La mayoría de los venezolanos no se molestaron.

Solo el 42% de los votantes emitieron sus votos, la participación más baja en cualquier elección en la que la oposición haya participado en las últimas dos décadas. Después de 20 años de gobierno socialista, pocos en el país aún albergan esperanzas de un cambio radical, centrándose en cambio en aprovechar las nuevas libertades económicas para mejorar sus precarios medios de vida.

La apatía como arma

Esa apatía inducida por el gobierno terminó siendo el arma más grande de Maduro en las elecciones, dijo el líder opositor Freddy Superlano, quien se postuló para gobernador en el estado ganadero de Barinas, una vez un importante bastión del Partido Socialista y hogar del fundador del partido, Hugo Chávez.

Allí, la elección se mantiene muy reñida como para proclamar ganador, incluso hasta la tarde del martes.

El resultado habría sido diferente, dijo Superlano, si las facciones de la oposición hubieran dejado de lado sus recelos y hubieran organizado una campaña concertada.

“Estamos luchando no contra el candidato, sino contra todo el poder del Estado”, dijo por teléfono desde Barinas.

Con información de [The New York Times](#).